

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "B" ✠

Domingo Vigésimo del Tiempo Ordinario:

*"Quien come Mi carne y bebe Mi sangre,
permanece en Mi y Yo en él" (v. 56)*

Jn 6.51-58

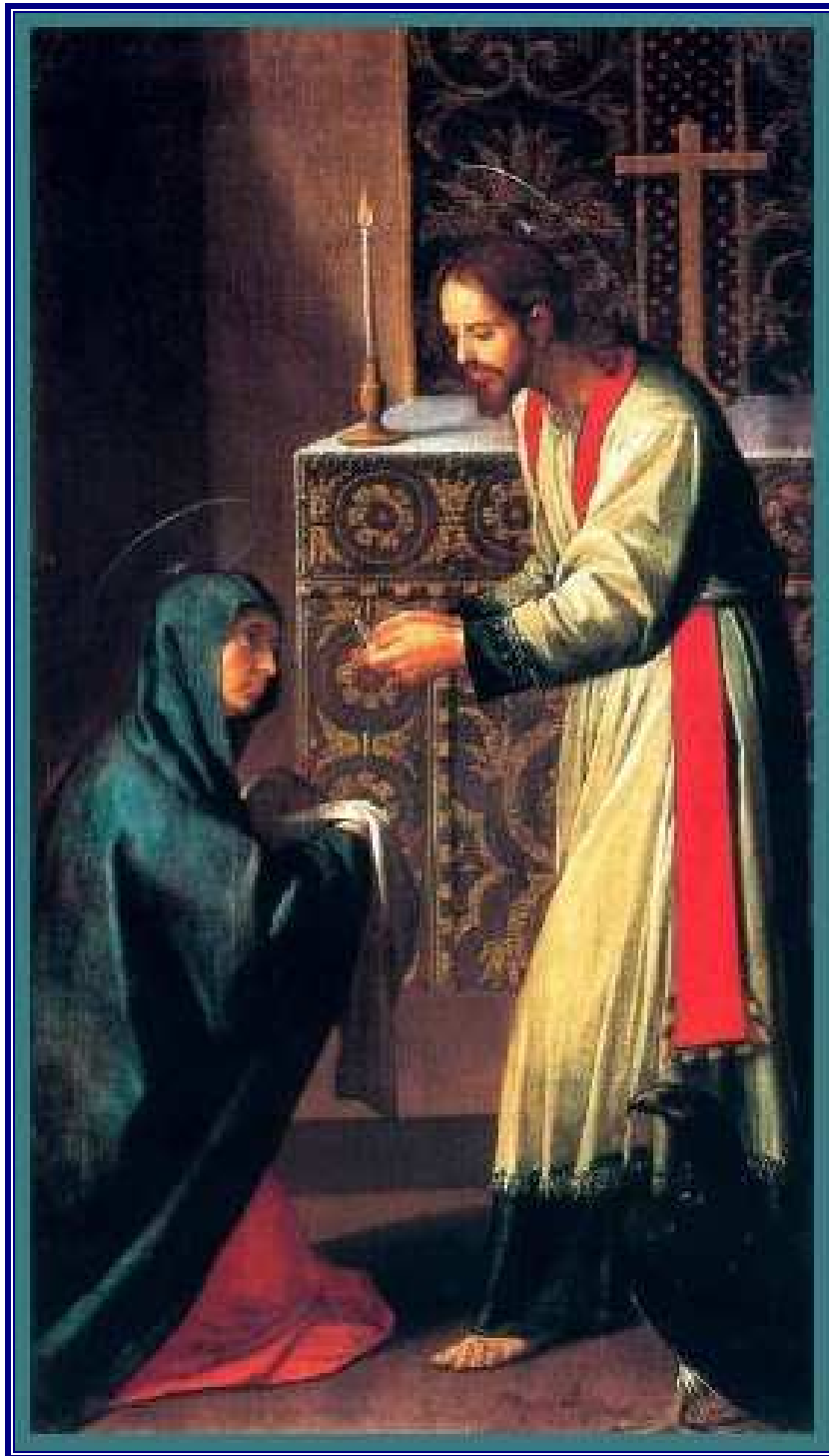


Baptisterio de la Catedral de Ravena, siglo VI



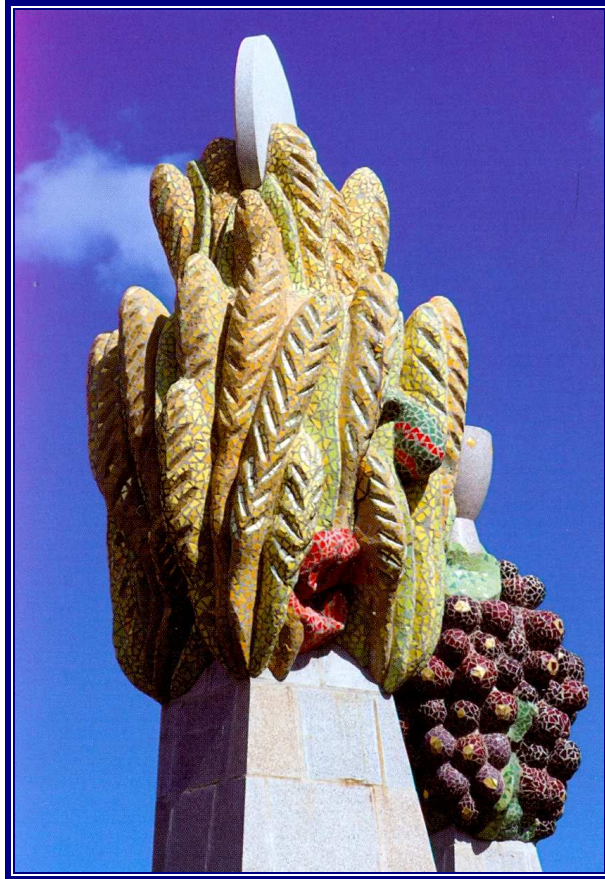
Cáliz con Forma. Detalle

Autor: Hemm Jan Davidsz, siglo XVII



La Comunión de la Virgen

Autor: Alonso Cano, siglo XVII



Pináculos Eucarísticos

Autor: Antonio Gaudí, siglo XX

Templo de la Sagrada Familia. España



Celebración eucarística

Imagen: www.jesuiten.org



Preparación de los dones – Gabenvorbereitung

Imagen: www.pfarrbriefservice.de

Jn 6,56: Inmanencia recíproca

“La promesa de la vida eterna cuenta realmente para aquel que recibe los dones eucarísticos (v. 54), porque la carne y la sangre de Jesús son un alimento auténtico y genuino (v. 55) para la vida eterna. Este efecto lo produce la recepción de la Eucaristía, porque vincula de una forma íntima con Jesús. La prótasis coincide literalmente con el versículo 54, pero en la apódosis se menciona otro fruto del banquete eucarístico: el receptor permanece en Jesús y Jesús en él. Ambos efectos están en estrecha relación. La obtención de la vida, que se promete a quien recibe la Eucaristía, se realiza a través de la unión permanente con el Portador de la Vida. La unión con Jesús, alcanzada por la comunión sacramental, tiene como fin único introducir a quien la recibe en el círculo vital de Dios (v. 57). La doctrina sacramental se ahonda: lo importante no es el comer y beber como tal, sino la unión permanente con Jesús que así se opera; la vinculación sacramental se convierte en unión personal.

Por primera vez en el cuarto Evangelio se encuentra aquí una fórmula de inmanencia, que describe de forma especial la insuperable vinculación del cristiano con Cristo. Al hablar de la permanencia del receptor de la Eucaristía en Cristo y, al propio tiempo, y a la inversa, de la permanencia de Cristo en el receptor, indica de una forma indirecta, pero impresionante la singularísima vinculación (“fórmula unitiva recíproca”). Esta compenetración mutua sin pérdida de la personalidad no tiene ninguna analogía en el campo terreno y humano. La genial fórmula lingüística, en su simplicidad y alcance implícito, supone una larga meditación y reflexión sobre ese acontecimiento de fe. Como Juan haya llegado a la misma no acaba de explicarse adecuadamente.

El Evangelio según San Juan
Rudolf Schnackenburg

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es